

al poder pasando cada uno sobre el cadáver de su predecesor. Todos efectuaron expediciones de rapiña; se les acusó de degüellos, asesinatos y de una inmoralidad espantosa, como si hubiesen tenido empeño en justificar el nombre de serbedares en el sentido de gente patibularia.

De los otros señores dueños de provincias persas mas ó menos independientes, citaré á los kurtidas de Herat; la familia del mogol Indschu, que habia sido gobernador de Fars y cuyos hijos se volvieron á apoderar de este país; los mosafaridas, descendientes de un persa llamado Mosafar, que habia mandado en el reinado de Gasan un regimiento, y cuyo hijo Mubaris-ed-din Mohammed en 719 (1319), reinando Abu Sa'id, llegó á ser gobernador de Yezd, comarca situada entre la Media, el Fars y Kirman. Este Mubaris quitó en 741 (1340) su puesto al gobernador mogol de esta última provincia, y no solamente se sostuvo en él contra Abu Isyak, hijo de Indschu, gobernador de Fars, sino que conquistó además en 754 (1353) á Chiraz y en 758 (1357) á Ispahan. En esta campaña hizo prisionero á Abu-Isyak y le mandó matar sin sospechar que pronto habia de cumplirse tambien su destino fatal. Su desnaturalizado hijo Schah-Schodschá, creyéndose postergado y maltratado por su padre, se unió con otros parientes descontentos y cayendo sobre Mubaris le hicieron prisionero y luego consintió en que un primo suyo le privara de la vista. Mubaris, despues de una tentativa desgraciada de fuga en 759 (1358), continuó prisionero hasta su muerte, que ocurrió el año 765 (1364). Su hijo Schah-Schodschá quedó dueño de Fars y Kirman despues de prolongadas luchas con sus cómplices y otros pretendientes. En las luchas interiores entre los mogoles de Bagdad y del Aderbidyan tomó este príncipe una parte muy activa hasta el fin de su reinado, que terminó en el año 786 (1384). En sus últimos años mostróse enteramente sumiso á Timur, que iba acercándose.

En el último período de la Edad media del Oriente figuraron tres personajes del nombre de Hasan á quienes los cronistas é historiadores suelen designar para no confundirlos con los nombres de Hasan-i-Busurg, ó Hasan el mayor, Hasan-i-Cuchek, ó Hasan el menor, y Usun Hasan, ó Hasan el alto. El primero era jefe de la poderosa tribu mogola de los schelaires y gobernador del Asia Menor al servicio de los il-khanes. En el Asia Menor vivia tambien, aunque oculto, el segundo, que era nieto de Khoban y biznieto de Timur-tasch, que habia sido gobernador de la misma provincia. Era este Hasan el menor cuñado del primero y esperaba una coyuntura favorable para devolver á su familia la elevada posicion que le correspondia (1). La tribu á la cual pertenecía por sus ascendientes era la de los seldus, mogola por supuesto, y que á la sazón habitaba el Aderbidyan. Cuando murió Abu Sa'id estaba esta tribu amenazada de una invasion del khan Oesbeg del Kipchak, y sin que el gobierno central ni las tropas seldusas perdieran un tiempo precioso aguardando la convocacion y reunion de los jefes de tribu, eligieron il-khan en el puesto de Abu Sa'id á Arpa-Khan, descendiente no de Húlagu sino de un hermano de éste llamado Tulus. Arpa Khan, guerrero valiente, con las tropas que tenia disponibles obligó á Oesbeg á emprender la retirada; pero á pesar de esto su eleccion de il-khan fué causa de la ruina del imperio, porque habiendo sido elegido el nuevo soberano únicamente por la tribu de los seldus, sus aliadas las demás tribus mogolas no quisieron reconocerle y eligieron á otros, de suerte que súbitamente surgieron il-khanes en todas partes. Primero los uirates, cuyo jefe era Ali Padischah,

(2) Otros autores dicen que administraba por órden de Abu Sa'id una parte del Asia Menor.

tio del difunto Abu Sa'id y á la sazón gobernador de Bagdad, eligieron á Muza, biznieto de Beidu, y vencieron en Karabag, al Norte del Aderbidyan, á Arpa-Khan, que cayó prisionero en la batalla y fué muerto en 736 (1336). Entonces Hasan el mayor con sus schelaires proclamó otro il-khan, Mohammed-Schah, descendiente de Húlagu, y simultáneamente alzóse en el Este, apoyado por los emires del Corasan, un tercer pretendiente llamado Togai-Timur. Al cabo de muchos combates entre los tres pretendientes y sus huestes en los años 736 (1336) y 737 (1337), en cuyas batallas murieron Muza y su protector, Ali Padischah, venció finalmente por medio de arterias Hasan el mayor, dueño entonces de ambos Iraks y de las provincias del Norte, mientras que Togai-Timur se sostuvo en el Corasan y las provincias adyacentes, especialmente en el Mazanderan. Entonces Hasan el menor presentóse súbitamente en el Aderbidyan, en el año 738 (1338), á la cabeza de los uirates, que habian perdido á su jefe Ali Padischah, y en breve derrotó á Hasan el mayor, cuyo protegido Mohammed-Schah murió en la pelea luchando como un héroe. Hasan el menor se apoderó de la capital Tebris, y finalmente los dos Hasan dividieron entre sí la soberanía; y sin atender á los il-khanes, á quienes nombraban y destituían segun les convenia, por lo cual me dispense de citar sus nombres, se repartieron las provincias del Norte y del Oeste, de tal suerte que el menor de los dos Hasan gobernó en Tebris y el mayor en Bagdad.

En cuanto á las provincias del Sur y del Este, no habia que pensar en quitárselas á sus dueños, Togai Timur, Kurt de Herat, Indschu, los mosafaridas, etc.; y lo mismo se puede decir de la Mesopotamia y el Curdistán, donde continuaron los príncipes vasallos de los il-khanes; pero el Asia Menor fué dividida entre Aschraf, hermano de Hasan el menor, y el emir Artena, que se habia establecido allí como dueño despues de la partida de Hasan, el mayor, y de haber expulsado probablemente al jefe que este último habia encargado del gobierno.

Poco duró la buena inteligencia entre los dos Hasan; en 740 (1340) atacó el mayor al menor, pero fué derrotado, y al año siguiente renovaron el arreglo de antes sin modificación esencial. De este modo, á los príncipes reinantes en los diferentes territorios y provincias del imperio de los il-khanes se agregaron las nuevas dinastías de los schelairidas, ó sea la de Hasan el mayor y de sus descendientes, que tambien se titulaban il-khanes y reinaban en Bagdad; la khobanida, fundada por Hasan el menor, y la de Togai-Timur, descendiente de Gengis-Khan que reinaba en una parte del Corasan.

Hasan, el alto, era el jefe de un pueblo turcomano, y de él hablaremos mas adelante. Como puede suponerse, el mameluco Nasir no miró ocioso las revueltas que en los años 736 (1335) hasta 741 (1341) ocurrieron en el vecino imperio mogol, y que solo hemos podido señalar muy superficialmente; y tanto mas se propuso pescar en río revuelto, cuanto que los príncipes mogoles solicitaron á porfía y uno tras otro su auxilio, primero Ali Padischah en nombre de Muza, despues Hasan el mayor, luego Artena, cuyo territorio confinaba con la Siria del Norte, enviando cada cual embajada tras embajada al Cairo para solicitar su auxilio armado. Artena le pedía contra Hasan el menor, ofreciendo en cambio reconocer al sultan como su soberano, es decir, segun la expresion corriente entonces, hacer orar por él en las mezquitas y poner su nombre en las monedas. El sultan Nasir recibió todas las embajadas y ofrecimientos con benevolencia, esperando sacar algo para sí, pero toda su diplomacia sutil quedó burlada á causa de la desconfianza mútua, no obstante que habia motivo para una alianza bas-

tante estrecha entre él y Hasan el mayor, pues que el enemigo de éste, el menor, lo era tambien del sultan, que habia hecho asesinar á Timurtasch, padre de este Hasan. El sultan queria ver monedas acuñadas con su nombre antes de enviar tropas, y los príncipes mogoles no querian acuñarlas antes de la llegada de la fuerza prometida. El sultan tuvo, finalmente, la satisfaccion, en 741 (1341), de recibir de Bagdad algunas monedas con su nombre y título, pero detrás llegó la noticia de que el señor de Bagdad, Hasan el mayor, habia hecho la paz con el menor; de manera que no necesitaba ya el auxilio armado del sultan mameluco, el cual con su actitud tardía, como otras veces, habia perdido esta magnífica ocasion de obtener una grande extension de dominio. Esta vez podian servirle de excusa sus achaques y edad avanzada, porque murió aquel mismo año 741 (1341). Desde entonces fué decayendo la dinastía bahrita y su decadencia impidió á los sucesores de Nasir mezclarse en los asuntos del otro lado del monte Tauro y del Eufrates. Las contiendas y guerras casi continuas entre los emires de Siria y de Egipto hicieron de estos dos países una copia exacta de lo que fué el imperio de los il-khanes. Apenas se habia modificado en los últimos cien años la situacion política mútua de los países mahometanos principales, tal como la habian dejado el arreglo territorial de Gengis-Khan y las conquistas de Húlagu. Los mogoles persas continuaban en el centro, con los chagatais y kipchaks al Este y al Norte; los turcos en el Oeste, los mamelucos en Siria y los emires selduycidas en el Asia Menor, territorios todos que á pesar de sus divisiones interiores apenas habian quedado mermados; pero todos estos grupos y los pueblos vecinos sufrían las consecuencias del mismo mal, la division en grupos mas ó menos desordenados de tribus enemigas entre sí, destrozados por pretendientes y emires, falto cada uno de ellos de fuerza para imponerse á los demás. Esta situacion duró hasta la llegada de otro Gengis, que acabó con todos y cuyo nombre era Timur ó Tamerlan.

### CAPITULO III

#### TAMERLAN

Es sabido que todos ó casi todos los grandes conquistadores que no se han parado en pequeñeces para correr al través de rios de sangre y montañas de cadáveres en pos de la extension ilimitada de su poderío, han sido fatalistas; se han sentido empujados siempre adelante por una fuerza irresistible y se han creído instrumentos, ya de una divinidad vengadora, ya de un destino misterioso. Esto creyeron Atila, Gengis-Khan, en nuestra época Napoleon I y en la de que vamos hablando Tamerlan, el guerrero terrible, cuyo nombre pronunció el Occidente durante siglos con terror mezclado de admiracion, aunque el destino ahorró esta vez á los occidentales la calamidad de trabar conocimiento con él y con sus hordas. No es casual en todos estos grandes conquistadores la citada creencia. La conquista y la sumision de medio mundo, á no existir condiciones enteramente especiales como las que facilitaron las conquistas de Alejandro Magno, solo son posibles cuando el terror precede al conquistador y paraliza las fuerzas de los que deben hacerle frente. No tratándose de una guerra religiosa, que desde luego explica grandes atrocidades, porque los combatientes creen ser soldados de su Dios y persiguen un elevado fin religioso *ad majorem Dei gloriam*, ningun hombre, por poco elevado que esté sobre los seres irracionales, puede tomar sobre su conciencia los horrores de una guerra sin cuartel ni misericordia que durante decenios ensangrientó el mundo con innumerables batallas. Para esto es necesario que una idea

fija, la de una mision divina ó de una estrella fatal, ciegue al conquistador hasta quitarle todo sentimiento humano y hacerle completamente insensible á los horrores é infortunios que siembra por doquiera. Así las personas que admiran estos sucesos espantosos de la historia de la humanidad, á no renegar completamente de toda fe en la humanidad, los admirarán considerándolos como se considera una tempestad grandiosa contemplada desde un punto seguro. La reflexion expuesta podrá servir en todo caso para explicar contradicciones que se observan en los caracteres de los personajes citados, y quizás mas que en ningun otro en Tamerlan ó Timur-lenk, nombre mas exacto.

Este personaje histórico, que acaudilló la segunda oleada de pueblos tártaro-mogoles, no cedia un ápice á Gengis-Khan, su predecesor, en ferocidad y crueldad. Como es sabido, tenia la pasion de construir pirámides, cuanto mas altas mejor, con las cabezas, y á veces con los cuerpos, de los enemigos muertos, despues de cada batalla ó de la toma de una ciudad; y siempre cuando lo creyó útil ó necesario hizo cometer á sus hordas las mismas atrocidades que cometieron las de Gengis-Khan. Sin embargo, su carácter ofrece rasgos no menos chocantes que el gusto que Napoleon I encontraba, no obstante su conducta brutal, en la lectura del *Werther*, de Goethe. Respecto de las contradicciones en el carácter de Timur, no aludo á las memorias, bastante voluminosas, que han llegado á nosotros como escritas ó dictadas por él mismo, en forma de relaciones de sus guerras ó de asuntos político-militares, y que en muchas partes difícilmente hacen sospechar que su autor fué uno de los mayores monstruos que la humanidad ha producido. Aun admitiendo la completa autenticidad de estas memorias (1), sábese que el papel admite todo, y luego se sabe tambien que Gengis-Khan fué legislador sabio (2). No hay que tomar en serio el lema persa que Timur tenia grabado en la sortija que llevaba y que decia: *Rasti-rusti*, que significa: Derecho fuerza; pero tampoco era este lema una hipocresía de Timur, como lo prueba el suceso siguiente que ocurrió en su campaña en Armenia, en el año 796 (1394), y que refiere el cronista persa Tomás de Medzoph (3) en estos términos: «Acampó delante de la fortaleza de Pacran y la tomó. Hizo colocar en dos grupos separados 300 mahometanos y 300 cristianos, y se les dijo que éstos estaban condenados á muerte y que aquellos serian puestos en libertad. Habia en el grupo cristiano dos hermanos del obispo de la ciudad, los cuales, para salvarse, se introdujeron entre los mahometanos; pero entonces los mogoles levantaron sus espadas y mataron á los musulmanes; los cristianos fueron puestos en libertad. Aquellos dos cristianos se pusieron á gritar entonces: «¡Somos siervos de Cristo, somos creyentes (suyos)!» pero los mogoles contestaron: «¡Mentís! por esto no os dejamos libres,» y así diciendo los mataron tambien. Esto causó gran dolor al obispo, si bien sus hermanos habian perecido en la fe verdadera.» Este caso es tanto mas notable cuanto que Timur, por lo general, no se mostraba benévolo con los cristianos, pues era mahometano, y aunque con un matiz siita, veló constantemente por el cumplimiento rígido de la ley del Corán y por el exterminio de cuantos

(1) No se duda precisamente de su autenticidad, pero como solamente se ha conservado la traduccion persa, no se sabe si es exacta, pues el original estaba escrito en lengua turca oriental, ni tampoco se sabe si Timur escribió el original de su puño propio ó si lo dictó.

(2) Véase Schiemann: *Historia de Rusia, Polonia y Lituania hasta el siglo XVII*.

(3) Traducido por Néve: *Exposé des guerres de Tamerlan et de Schah-Rokh (Extr. du t. XI des Mémoires publ. p. l'Académie de Belgique)*, Bruselas, 1860, pág. 60.